

AVANCE

FE PARA NUESTRO TIEMPO

Junio 2006

La Virtud del
Ungimiento, 2

¿Qué Hay Para
Comer? 3

De Todo un poco, 5

Los Padres de la
Iglesia. 6



La Virtud del Ungimiento

por ANDRÉS MENJÍVAR

Ungimiento es una palabra que forma parte del léxico bíblico, se refiere al acto de consagrar a alguien o a algo al derramarle aceite fino, de oliva, que ha sido dedicado para ese propósito.

Consagración de cosas

La primera mención registrada en la Santa Escritura se encuentra en Génesis 28:18:

“Se levantó Jacob de mañana, y tomando la piedra que había puesto de cabecera, la alzó por señal y derramó aceite encima de ella.”.

Este fue un acto personal. Jacob iba de camino a Padam-aram; habiéndole sobrevenido la noche, optó por descansar; una piedra le sirvió de almohada.

En el transcurso de su dormir tuvo un sueño en el cual vio una escalera colocada verticalmente que, apoyada sobre la tierra, alcanzaba el cielo. Ángeles subían y descendían por ella.

Su sorpresa llegó al máximo cuando Dios le habló para decirle que en él iba a confirmar la promesa hecha a su abuelo Abraham.

Al despertar, Jacob estaba asustado, impresionado al concluir que sin haberse dado cuenta había decidido pasar la noche en un lugar en el cual el Altísimo lo estaba esperando.

Venida la mañana, su primera acción fue confirmar su fe por medio de un compromiso personal. A partir de ese momento su dependencia de Dios dejaba de ser una enseñanza heredada de su padre Isaac para pasar al plano de lo personal.

Fue así como, para certificar su decisión, tomó aquella piedra y la ungió, es decir, derramó aceite sobre ella. Así, esa piedra le vino a ser testigo de su acción.

Quizás el corto relato del sueño de Jacob sirva para mirar que en algunas regiones del mundo patriarcal, el aceite de oliva era usado para ocasiones especiales. Es más, haber llevado consigo una cantidad de él podría sugerir que los hombres de aquel entonces no sólo destinaban el aceite como combustible para las lámparas, sino también para actos especiales.

No está del todo claro si el aceite era utilizado como parte de la dieta cotidiana, aunque sí se observan algunos casos en los cuales, en vez de agua, era usada una porción de aceite para mezclarla con harina.

Un segundo ejemplo en el cual el acei-

te era usado para consagrar cosas, se encuentra en Levítico (relativo al sacerdocio tenido por los hijos de Leví), cuyo texto dice:

“Después tomó Moisés el aceite de la unción, ungió el Tabernáculo y todas las cosas que estaban en él, y las santificó.”

Aunque es fácil ver que los objetos de menor tamaño fueron ungidos al serles derramado una porción de aceite, No está claro cómo el Tabernáculo fue ungido, ya que su tamaño era de considerable magnitud. Pero bien, sin que el proceso del ungimiento del Tabernáculo sea el tópico principal, una cosa interesante puede mirarse, esta señala al ungimiento como un acto en el cual las cosas venían a quedar consagradas, es decir, apartadas exclusivamente para un servicio especial, o sea, quedaban santificadas.

La consagración de los Levitas

Después que Dios sacó a Israel de la esclavitud egipcia, tomó a la tribu de Levi para posesión suya, y a Aarón, uno de los descendientes, para el sacerdocio.

Para que Aarón pudiera servir como el primer sumo sacerdote, fue necesario que primero fuera consagrado, por lo cual, Éxodo 29:7 dice:

“Luego tomarás el aceite de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y lo ungirás.”.

El acto se llegó a cabo a la vista de

pasa a la pág. 8

AVANCE es una revista dedicada a exponer las verdades que Dios y su Hijo Jesucristo declaran en las Sagradas Escrituras.

Su contenido es en parte apologetico, en parte doctrinal; y ha sido diseñado para alimentar el alma de cientos de miles de personas que, viviendo en un mundo de grandes cambios religiosos, buscan la verdad de Dios para conocerla y saber qué hacer para alcanzar la vida eterna.

Fundador-Editor desde 1992

ANDRÉS MENJÍVAR

Teléfono (403) 590-0667

E-mail: menjivar@nucleus.com

El contenido de AVANCE puede ser reproducido todo o en parte siempre que se haga sin fines de lucro, debiéndose aclarar que ha sido tomado de esta fuente.

Dirija su correspondencia a:

IGLESIA DE DIOS

P. O. Box 25040

Martindale RPO

6688 Martindale Gate N. E.

Calgary, AB Canada

T3J 5C9

¿Qué Hay Para Comer?

por ANDRÉS MENJÍVAR

“Él les dijo: —Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas”.
Mateo 13:52

En otras ocasiones he escrito acerca de las comidas limpias y de las inmundas, con todo, volver a escribir como en esta oportunidad, tiene doble propósito: refrescar la mente de los lectores que a través de los años han estado leyendo mis escritos, y proporcionar información vital a los nuevos. Cosas viejas para unos, nuevas para otros.

La Santa Escritura habla de dos clases de animales: Unos de cuya carne se puede comer, y otros de cuya carne no se puede comer. Ambos son respectivamente clasificados entre animales limpios y no limpios (o inmundos).

Aunque la diferencia entre ambos era conocida desde antes del diluvio, su clasificación escrita vino a aparecer hasta cuando el pueblo Israelita fue concertado por Dios por medio del Antiguo Pacto.

Respecto a la época antediluviana, Génesis 7:2-3 dice:

“De todo animal limpio tomarás siete parejas, cada macho con su hembra; pero de los animales que no son limpios, una pareja, un macho con su hembra.

También de las aves de los cielos siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra”.

Es obvio concluir que si Dios menciona las dos clases de animales es porque ambas eran conocidas y diferenciadas. De otra manera Noé no habría sabido de qué se le estaba hablando.

La clasificación se encuentra en Levítico 11:2-30, y Deuteronomio 14:2-20. Ambas listas son extensas, y pueden ser comparadas si se posee una Biblia.

Hace algunos años fui visitado por una persona religiosa de esas que regalan o venden revistas de casa en casa. Era originario de un país de Sur América pero nacionalizado Canadiense. Hombre de buena apariencia en el vestir y parecía seguro de sí mismo y de la doctrina que se dedicaba a enseñar.

Como la conversación no tocaba ningún punto concreto, vino a consideración el asunto de las comidas en el sentido de que Dios prohíbe tomar como alimento la carne de algunos animales.

Con gallarda postura y triunfante voz me dijo que en las Escrituras Griegas Cristianas no se encuentra ese tipo de prohibiciones pues esa fue una ley dada a los Israelitas que no tiene ningún efecto sobre los Cristianos. Su mirada, que reflejaba verdadera satisfacción, le hacía sentir que había triunfado al haberme dado una respuesta que le parecía razonable. Además, para sellar brillantemente su posición ante el compañero que lo acompañaba, me dijo algo así como: “¿Cómo voy a dejar de comer cerdito, si tan rico que es...?”.

Por cosas de la casualidad, a los pocos días, en uno de los números de la revista que él distribuía (o distribuye), apareció un artículo titulado “La Biblia se adelantó a la ciencia”, el cual ofrecía una amplia explicación científica del por

qué Dios prohíbe al humano comer la carne de ciertos animales.

Una parte del artículo mencionaba los parásitos que el cerdo contiene, y los peligros a que la persona se expone al comerlos. Quizás sea pesimismo el mío, pero continúo pensando que esa persona hizo caso omiso del artículo que él, en su asamblea, seguramente dio como bueno.

Dos conceptos diferentes

En realidad, tan a menudo como sucede respecto a cualquier tópico, Dios dice una cosa y el humano dice otra diferente.

Esto está plenamente demostrado en lo que Dios dice que puede comerse, y en lo que el humano dice que puede comerse.

El humano toma como comestibles, entre otros, el mono, las moscas, las hormigas, los escarabajos, el cerdo, la culebra, el lagarto, el conejo, la rana, el calamar, el pulpo, la langosta de mar, el perro, el caballo, el cangrejo, el gusano, la cucaracha, el ratón, etc.

Estos animales, y muchos otros más semejantes en naturaleza, no deben ser tomados como comestibles ya que Dios prohíbe ser tomados como tales; sin embargo, no parece que la orden divina tenga alguna repercusión.

En cierta oportunidad, una persona de origen asiático me decía del rico sabor de la carne de perro y la de gato, pues su esposa sabía cómo aderezarlos; además, me decía de cómo ella preparaba el consomé de cucaracha.

Por supuesto que el valor absoluto respecto a lo que se puede comer lo posee la declaración divina, al tiempo que la iniciativa humana carece de importancia. Porque el hecho de que el humano haya decidido comer cualquier cosa prohibida, eso de ninguna manera pone a Dios en estrecho hasta obligarlo a anular su palabra aceptando como buena la decisión humana. Después de todo, no es Dios el que va a ser juzgado por la humanidad en el día del juicio, sino que la humanidad va a ser juzgada por Dios.

Naturaleza incambiable

Las Escrituras del Nuevo Pacto son

específicas al exponer la razón por la cual el sacrificio en la cruz tuvo lugar, la cual consiste en haber proporcionado al mundo la oportunidad de reconciliarse con Dios. Dios demostró su amor hacia el desposeído, hacia quienes estaban destinados a la condenación eterna, proporcionándoles el medio para borrarles la culpa heredada por el pecado cometido en Edén. Ese es el único centro del evangelio.

Lamentablemente, al propósito divino el humano le ha agregado otros significados extraños entre los cuales está el de afirmarse que el sacrificio de Cristo en la cruz hizo limpios a los animales inmundos.

Así, el mensaje de la iglesia apostólica consistió en presentar a Cristo como mediador, como redentor, como el salvador que con su sangre derramada limpia de pecado al humano desposeído y lo presenta a Dios; pero su sangre en ningún momento es presentada como limpiadora de animales inmundos.

Lo inmundo no pierde su naturaleza

Dios no se contradice, tampoco destruye su pueblo dándole a comer aquello que es dañino. Aquello declarado inmundo desde la Creación, lo continúa siendo, prueba de ello son dos textos de la Palabra:

Apoc. 16:13 dice: *“Vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos semejantes a ranas”.*

Apoc. 18:2 dice: *“Clamó con voz potente, diciendo: «¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia! Se ha convertido en habitación de demonios, en guarida de todo espíritu inmundo y en albergue de toda ave inmundada y aborrecible”.*

Apocalipsis fue escrito por Juan a finales del primer siglo, y siendo que el divino sacrificio en la cruz ocurrió por el año 30, entonces significa setenta años después de Cristo, para el ángel que hablaba con Juan, los animales inmundos continuaban siendo inmundos. Esos tres espíritus son tan inmundos como las ranas. Asimismo, las aves inmundas continúan siéndolo.

Los apóstoles correctamente sabían que Cristo no vino a morir para limpiar

animales inmundos a fin de que se pudieran comer. De hecho, es inadmisiblemente argumentar que vivir en la gracia traída por Cristo habilita al pueblo de Dios para que coma inmundicias, más bien, al lanzarse a ese tipo de aventuras se cae en la fuerte reprobación declarada por Judas 1:4:

“...Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan a Dios, el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo”.

La gracia divina debe ser tomada para vivir en limpieza mental y física, nunca para satisfacer los impulsos destructores de la naturaleza carnal que es incitada por el deseo de comer cualquier cosa.

La desobediencia conlleva muerte tal como está señalado por Dios por medio de Isaías 66:17:

«Los que se santifican y los que se purifican en los huertos, unos tras otros, y los que comen carne de cerdo y abominación y ratón, juntamente serán talados», ha dicho Jehová”.

Tres aspectos son mencionados: La idolatría, el culto a los muertos y los animales inmundos. La práctica de esto no quedará sin el pago que será dado en el día del juicio.

La negativa de Pedro

“Entonces Pedro dijo: — Señor, no; porque ninguna cosa común o impura he comido jamás. Volvió la voz a él la segunda vez: —Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. Hechos 10:14-15.

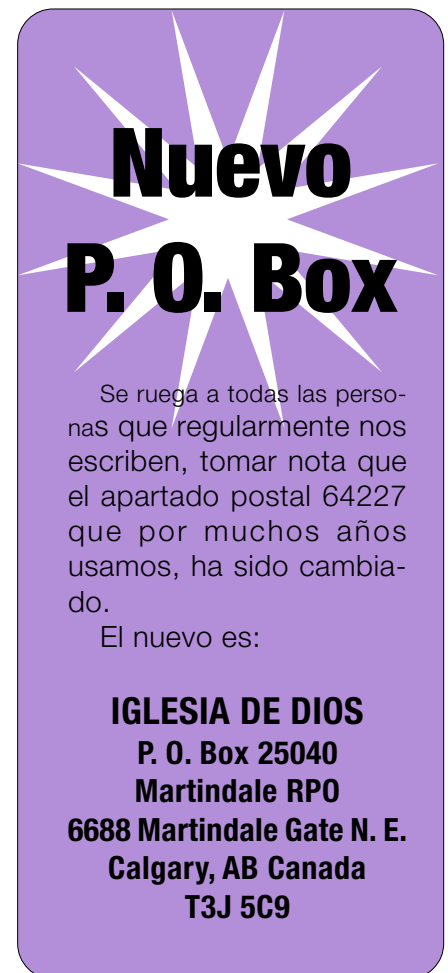
Este texto es parte del diálogo sostenido entre el Señor y Pedro. En él el Señor le mostró un lienzo lleno de toda clase de animales inmundos, ordenándole al apóstol “matar y comer” ante lo cual reaccionó instantáneamente negándose a eso.

¿Fue desobediencia la del apóstol? ¡Por supuesto que no! De haberlo sido inmediatamente habría sido reprochado, pero no fue así.

El Señor no reprochó a Pedro por su decidida negativa a comer animales inmundos. Después de todo, la visión no tenía el propósito de decirle que los animales inmundos habían dejado de serlo, sino el de informarle que las naciones gentiles, representadas en esa visión por toda clase de animales inmundos, estaban en el derecho de tener acceso a las buenas nuevas. Pedro así lo entendió, por lo cual, pocas horas más tarde, lo declaró diciendo:

“Y les dijo: — Vosotros sabéis cuán abominable es para un judío juntarse o acercarse a un extranjero, pero a mí me ha mostrado Dios que a nadie llame común o impuro”. Hechos 10:28.

pasa a la pág. 7



**Nuevo
P. O. Box**

Se ruega a todas las personas que regularmente nos escriben, tomar nota que el apartado postal 64227 que por muchos años usamos, ha sido cambiado.

El nuevo es:

**IGLESIA DE DIOS
P. O. Box 25040
Martindale RPO
6688 Martindale Gate N. E.
Calgary, AB Canada
T3J 5C9**

Descargue literatura gratis. Visite:

www.iglededios.org

De todo un poco

¿LA OBRA DE DIOS, O EL DISEÑO INTELIGENTE?

“La teoría del “Diseño Inteligente” sostiene que alguna clase de diseñador sobrenatural estuvo involucrado en la creación de la vida sobre la Tierra. Con todo, esta teoría se diferencia del Creacionismo al separar totalmente sus ideas de lo que dicen las Escrituras.

El argumento a favor del “Diseño Inteligente” sostiene dos puntos de vista:

1 La teoría de la evolución no explica a cabalidad el origen y desarrollo de la vida sobre la Tierra.

2 La vida sobre la Tierra y el orden general del universo sugieren ser la obra de un diseñador.

El punto fuerte de la teoría del Diseño Inteligente es en sí, “diseño”, y la idea de que el Universo y la vida de alguna manera fue diseñada, es bastante antigua, llega hasta Aristóteles.

Tomás de Aquino, por el siglo XIII, usó ese argumento para tratar de probar la existencia de Dios:

1 Dondequiera que exista el diseño complejo debe haber habido un diseñador.

2 La naturaleza es compleja.

3 Por lo tanto, la naturaleza debió haber tenido un diseñador.

La mayor parte de argumentos del diseño inteligente evitan cualquier referencia a la Escritura, y trata de eliminar cualquier cosa que pudiera mirarse como que ha sido tomado de creencias religiosas. Esto, en alguna manera, podría ser para asegurar que la teoría no cae en faltas contra la separación de la Religión y del Estado en la Constitución de Los Estados Unidos puesto que no parece existir razón alguna por qué el diseñador pueda ser Dios.

DOCE AÑOS POR CRIMINAL

Una corte en Nepal ha sentenciado a una mujer a doce años de prisión por haber destazado una vaca, cuyo animal es considerado sagrado en ese reino predominantemente Hindú.

La policía arrestó a la mujer de 50 años después de haber recibido denuncias de los vecinos de que ella había matado la vaca, había secado la carne y se la había comido.

Aunque ella negó los cargos recibió la máxima sentencia por la ofensa cometida. La sentencia ocurrió en la Corte distrital de Sankhuasabha, unos 500 kilómetros al Noreste de la capital de Nepal, Kathmandu.

Aunque la mujer no es Hindú, ni tampoco profesa la religión nacional, la sentencia fue invariable.

MUERTE AL BLASFEMO

Mientras que en el mundo occidental las cosas permanecen inciertas para la Religión Cristiana, los adoradores de un famoso templo en un distrito comercial de Bangkok reaccionaron violentamente contra un hombre joven, de unos 27 años, hasta matarlo a golpes. Su ofensa fue haber destruido con un martillo la estatua de un dios.

El hombre, que según la policía reportó, poseía un historial de enfermedad

mental era conocido como Thanakorn Pakdeepol, fue asesinado por la multitud después que él entró al templo, y usando un martillo, destruyó la imagen de cuatro cabezas del dios Brahma.

LA DECAPITACIÓN ES PREFERIBLE

“Prefiero que le corten la cabeza a mi hijo y no que le corten el pelo”, fueron las palabras de un padre de 84 años de edad, creyente de la religión Sikh.

Para Satnam Singh, cortarle el pelo a su hijo sería un acto profano castigado por Dios; con todo, su hijo estaba citado para la cárcel en días recién pasados.

Según el código penal en uno de los Estados (en E.U.) es obligación cortarle el pelo y la barba a cualquiera que entre a purgar su pena.

A medida en que el tiempo transcurre, la demanda de su padre a ido obteniendo apoyo de organizaciones musulmanas, judías, rastafarianas y, por supuesto, de la religión Sikh, ya que todas poseen reglas religiosas concernientes al cabello y la barba.

Las organizaciones han reportado haber escrito cientos de cartas, con varios miles de firmas al Gobernador de la Florida pidiéndole reconsiderar el caso.

El reo, de 45 años de edad, es convicto de fraude y de uso criminal de información personal de identificaciones.

Evangelizar es fácil
usted no necesita hablar para ser evangelista

REPRODUZCA



AVANCE

Regálole a sus familiares y amigos. Deje copias en lugares públicos: Parques, hospitales, peluquerías, transporte público,

Su lectura podría beneficiar a alguien

LOS PADRES DE LA IGLESIA

JUSTINO

(100/114 - 162/168)

Conocido después de su muerte como Justino Mártir, es contado en la lista de los pilares de la Iglesia Católica como brillante defensor de la fe que en ese tiempo estaba empezando a construirse.

Sin dudas, su muerte bajo el poder del Imperio Romano debió suceder, en parte, debido a la confusión en que las autoridades habían caído respecto al Cristianismo. Murió siendo Marco Aurelio el emperador, y Rústico el prefecto de la ciudad.

Justino era fiel obediente de las leyes del Imperio, por consiguiente, no debió haber existido razón alguna para condenarlo a muerte por decapitación, con todo, el momento vino cuando la ley fue ejecutada.

En sus escritos deja entrever su urgente necesidad de calmar los ánimos sobresaltados de los Cristianos de su comunidad. Estando encarcelado, afanosamente los motivaba a la consagración y a sostener invariable su fe tal como se las había enseñado.

Seguramente sus escritos no quedaron en el olvido, al contrario, fueron preservados por la comunidad y hasta el día de hoy, aunque no en su forma original, se cuentan entre las grandes obras literarias del pasado.

Su verdadera nacionalidad es incierta, se supone que o bien era romano o griego, con todo, no hay duda de que su nacimiento ocurrió en Flavia Neápolis, conocida en el Antiguo Testamento como Siquem (la actual Nablus, en Palestina). Como él lo indica, se consideraba a sí mismo como samaritano.

Como es común entre los obispos del siglo segundo en adelante, habiendo nacido de familia pagana, su educación fue eminentemente pagana, y se fundó en la filosofía.

Entre sus escritos, Eusebio, en su His-

toria Eclesiástica, cuenta las siguientes:

1. Primera Apología, (dirigida al Emperador, a sus hijos, y al Senado Romano),
2. Segunda Apología (dirigida al Senado Romano),
3. Discurso a los griegos, (una discusión con filósofos griegos acerca de la naturaleza de sus dioses),
4. Exhortación (dirigida a los griegos),
5. Sobre la soberanía de Dios,
6. El salmista,
7. Sobre el alma,
8. Diálogo con Trifón.

Su educación, eminentemente filosófica, a la postre le vino a ser insatisfactoria y de gran tropiezo para encontrar la verdad que buscaba; su deseo de conocimiento era insaciable, mas la filosofía no era el campo indicado para encontrar en ella la respuesta a las preguntas que a su mente venían.

Él dice que en semejante situación se retiró a un lugar desierto donde un anciano, al cual le había confiado las quejas de su insatisfacción, le dijo que si de encontrar la verdad a sus preguntas se trataba, que lo mejor era buscar la ayuda divina. Fue así como a los treinta años de edad, Justino se convirtió al Cristianismo donde vino a ser un decidido predicador de su nueva religión.

Era razonable que habiendo sido adorador de dioses paganos su conversión al Cristianismo despertara toda clase de dudas tanto entre sus conciudadanos como entre las autoridades civiles, de allí que un tal Crescencio, filósofo, con quien en varias veces había disputado, lo denunció.

Al parecer, la denuncia se debió a rencores disimulados que pusieron a Justino en la atención de las autoridades. Noto-

riamente, Rústico, el prefecto de la ciudad, también era filósofo estoico, amigo de Marco Aurelio y enemigo de los Cristianos para quien Justino era uno más de ellos.

En su transición al Cristianismo, Justino llevó consigo parte de su fe que por treinta años había mantenido, eso incluyó la adoración a Dios en el primer día de la semana.

Justino nunca observó el séptimo día de la semana—Sábado puesto que en su religión, desde su infancia hasta los treinta años, siempre adoró a los dioses que sus padres adoraban en el día conocido por los romanos como día del sol. Sí, él nunca abandonó ese día porque su nueva religión, la Religión Cristiana (posterior a la iglesia apostólica), lo había tomado y lo había honrado con el título de “día del Señor” (dominica dies).

En su Primera Apología contra el Emperador, rechaza como falsedad el que se le acusara como guardador del sábado. Además de tomar eso como falsedad, hasta cierto punto lo toma como ofensa puesto que en ningún momento había cruzado por su mente semejante cosa.

Entre sus palabras, él dice: “...Pero el día del sol es el día en el cual todos tenemos nuestra asamblea común, porque es el primer día en el cual Dios, habiendo obrado el cambio de las tinieblas en materia, hizo el mundo; y Jesucristo nuestro salvador en el mismo día se levantó de los muertos. Porque él fue crucificado en el día antes del de saturno (sábado); y en el día después del de saturno, el cual es el día del sol, habiendo aparecido a sus apóstoles y discípulos.”. (Primera Apología. Capítulo 67). FIN.

Contacte al Editor de AVANCE vía E-Mail

menjivar@nucleus.com

¿QUE HAY... Viene de la pág. 4

Así, Pedro estaba en lo correcto al negarse a comer animales inmundos porque la inmundicia les continuaba. Al haber entendido la visión inmediatamente obedeció yendo a la casa de Cornelio a predicar el evangelio, lo cual era en sí el verdadero significado de la visión.

Pasajes bíblicos como este en los cuales pareciera como que los apóstoles autorizaran comer animales inmundos, son frecuentes, y no debieran ser tomados como base para favorecer la naturaleza humana que impulsa a la desobediencia.

Unas Palabras de Pablo

“Estos prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participaran de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad, porque todo lo que Dios creó es bueno y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias,

ya que por la palabra de Dios y por la oración es santificado”. 1 Timoteo 4:3-5.

Las viandas que Dios creó, mencio-

nadas aquí, están enlistadas en Levítico 11 y Deuteronomio 14, cuyos capítulos, siendo extensos, han sido omitidos en este artículo, dejando a consideración de los lectores la iniciativa de leerlos en sus Biblias

Efectivamente, todo lo que Dios creó para alimento es bueno. Comer lo que él ha dado es comer con su consentimiento, por ende, no se transgrede su voluntad.

Pero debe observarse que Pablo está mencionando *“las viandas que Dios creó”*, lo cual es una referencia a los capítulos en mención. Él no se refiere a aquello que el humano pueda calificar como alimento y comerlo.

Tanto la palabra, como la oración santifican los alimentos. ¿Qué significa esto? Muy sencillo. La palabra de Dios se refiere a la autorización divina. La oración es la acción de gracias que se eleva a Dios por la bendición de tener qué comer.

¿Está siendo Dios confrontado?

La pregunta pertinente que debe hacerse es esta: ¿Está siendo Dios confrontado por la humanidad?

Porque al tomar sin discriminación la

carne de cualquier animal para comerla, siendo que el Creador ha dicho que unos se pueden comer mientras que otros no ¿no es acaso pararse frente a él para decirle que sus palabras carecen de valor y que no hay razón para validarlas? Seguramente que sí, con todo, una cosa es cierta: La humanidad no ha aceptado el Nuevo Pacto hecho por Cristo y sellado con su muerte en la cruz, por lo tanto ni la humanidad está comprometida a obedecer, ni Dios comprometido a salvarla del lago de fuego del juicio final. Así, la determinación prevalece, una parte sin poner atención a las recomendaciones divinas, la otra esperando el momento señalado para recibir la recompensa adecuada.

Ahora, ¿qué con relación a los Cristianos? Porque es un hecho innegable que pertenecer a Cristo es obedecer al Padre como él lo hizo, y pertenecer a Cristo es imitarle a él, ¿no es cierto? Porque las palabras no bastan, los hechos son los que cuentan, de allí que creer en Cristo pero no hacer lo que él enseña es un caso que la razón no encuentra cómo emparejarlo para que sea razonable.

Además, siendo que el redimido es templo del Espíritu Santo, ¿cómo es posible que ese templo sea puesto en contaminación?

La historia cuenta que Antíoco Epífanes se burló de Dios sacrificando un cerdo en el altar, en el Templo, en Jerusalem; su muerte fue una de las más horribles. ¿Acaso comer inmundicias no es contaminar el templo del Espíritu Santo? Por algo está escrito: *“Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es”. 1 Corintios 3:17.* Esto claramente dice que profanar el cuerpo de los redimidos es una falta que Dios no tolera pues esos cuerpos son su templo.

Todavía más, atribuir al divino sacrificio en la cruz un significado que Dios no le dio es críticamente peligroso. Dios envió a su Hijo a morir para dar oportunidad a quien quiera ser salvo del juicio final, porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo para redimirnos de la condenación. Ese es el mensaje del evangelio. Agregarle más significados que este es peligroso. Comer siguiendo la voluntad divina, es comer con sabiduría. FIN.

1803=82309

El pasado mes de Abril nuestro sitio en la Internet fue visitado por 1803 personas provenientes de unos 30 países alrededor del mundo. Juntos descargaron literatura en una cantidad que sobrepasó los 82 megabytes.

Asimismo, AVANCE es leído por miles de personas que reciben copias de personas que lo reproducen para regalarlo.

Para todo hay tiempo:...
“tiempo de recibir, tiempo de dar...”



¡Con su ofrenda podemos dar mucho más!

Ofrendas a:
IGLESIA DE DIOS
P. O. Box 25040
Martindale RPO
6688 Martindale Gate N. E.
Calgary, AB Canada
T3J 5C9

LA VIRTUD DEL...viene de la pág. 2 todo el pueblo en señal de que era Dios quien había ordenado su consagración y que a partir de allí todo lo relacionado con la ley de sacrificios y holocaustos quedaba bajo la responsabilidad de Aarón.

Es interesante notar que la consagración de Aarón, y posteriormente de sus sucesores, consistió en literalmente bañarlo con aceite. Salmos 133:2 declara:

“Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras;”.

El hecho de haber sido aceite abundante significa que ninguna parte de su cabeza y de su ropa debía quedar excluida de consagración.

A manera de entender la situación, para evitar confusión, se trae a cuenta Éxodo 29:21, el cual dice:

“Con la sangre que estará sobre el altar, y el aceite de la unción, rociarás a Aarón, sus vestiduras, sus hijos y las vestiduras de estos. Así quedará santificado él y sus vestiduras, y con él sus hijos y las vestiduras de sus hijos.”

Este texto dice que la consagración de Aarón y sus hijos se llevó a cabo rociándolos a ellos y a sus vestiduras. Con todo, seguramente no se refiere a que hayan sido rociados con aceite sino con la sangre del sacrificio consagradorio; el aceite debía serles derramado.

El registro sagrado informa que la unción o derramamiento de aceite consagradorio era también usado en reyes.

En conclusión, el aceite de oliva era uno de los elementos más usados en el Oriente Medio ya fuera para el servicio en el Templo de Israel, para el uso hogareño y para suavizar la piel.

En las Escrituras del Nuevo Pacto

Al mencionar las Escrituras del Nuevo Pacto se hace referencia a todos los libros desde Mateo hasta Apocalipsis. De acuerdo a ellos el aceite de oliva continuó poseyendo el mismo significado, aunque es de aclararse que su uso poco a poco fue relegado. Así, dejó de ser usado en la consagración de sacerdotes sencillamente porque el sistema sacerdotal

fue anulado por el Imperio Romano allá por el año 70 de nuestra Era. Asimismo dejó de usarse en la consagración de reyes porque estos terminaron cuando el pueblo fue llevado cautivo por Babilonia unos quinientos años antes de Cristo.

La unción de enfermos

Marcos 6:13 dice: *“Y echaban fuera muchos demonios, ungián con aceite a muchos enfermos y los sanaban”.*

Con el inicio de su ministerio sobre la Tierra, nuestro Señor Jesucristo dio al aceite de oliva un aspecto más participativo, más frecuente. El aceite de oliva vino a tener el propósito de sanar enfermedades y de consagrar a la persona.

Aunque ciertamente ni el Antiguo Testamento, ni el Nuevo explican cómo los siervos de Dios consagraban el aceite, debió haber existido un modo de hacerlo. Después de todo, Dios habla de consagrar el aceite que debía usarse en propósitos especiales.

Como sucede a menudo, el relato Escritural omite detallar aquello que debía hacerse, pero no lo omite para dejar en ignorancia al pueblo, sino porque el modo de proceder era bastante común o popular que nadie lo ignoraba. Lamentablemente, el correr del tiempo, aunado a la obscuridad en que se pierde la historia del pueblo de Dios, imposibilitan seguir el mismo patrón que ellos tomaron.

Posiblemente esa consagración debió haber sido realizada tomando una can-

tividad para separarla del uso cotidiano. Después de separado, lo siguiente era presentarlo en oración a Dios consagrándolo a su servicio.

Según Jacobo (o Santiago), el ungimiento con aceite posee la virtud de curar enfermedades y de consagrar al ungido. Pero el acto es practicado sólo mediante la fe personal en la cual la persona enferma debe llamar a los líderes de la iglesia para que oren y la unjan, él dice:

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia para que oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor.

Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados”. Santiago 5:14-15.

Sin lugar a dudas, los encargados de orar por la persona necesitada se mantienen en santidad, en estrecha comunión con Dios y en obediencia a la Palabra. De otra manera es imposible que una persona impura pueda orar por la purificación de otra.

Así, la oración de fe (es decir, la fe de ambos) y el ungimiento, son capaces de realizar un cambio de situación, porque Dios la va a escuchar, la va a aceptar, va a sanar a la persona, y la va a consagrar limpiándole el pecado que es la causa por la cual la enfermedad le ha sobrevenido. Esto último se refiere a cuando la enfermedad es producto del pecado. FIN.

USTED PUEDE RECIBIR

AVANCE

Escriba su nombre y dirección, y remítalos al apartado postal que aparece en la página 2 de esta publicación